



**Erick Cajigal-Molina** (Autor de correspondencia)

*Instituto de Investigaciones en Educación, UV*

cajigal1983@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-6633-5116

**Silvia Estela Yon-Guzmán**

*Facultad de Ciencias Educativas, UNACAR*

syon@pampano.unacar.mx

ORCID: 0000-0001-7105-5293

**Gloria del Jesús Hernández-Marín**

*Facultad de Ciencias Educativas, UNACAR*

gjhernandez@pampano.unacar.mx

ORCID: 0000-0001-8035-5220

**Leticia Arias-Gómez**

*Facultad de Ciencias Educativas, UNACAR*

letiarasgomez@gmail.com

ORCID: 0000-0002-2161-8913

## Capital cultural: su relación con la trayectoria escolar en estudiantes de la UNACAR

*Cultural capital: its relationship with the school trajectory in UNACAR students*

**Palabras clave:** capital cultural, trayectoria escolar, estudiantes universitarios, cohorte generacional.

### Resumen

En este estudio se identifica el capital cultural de 41 casos de estudiantes en una cohorte generacional de la Licenciatura en Educación de la Universidad Autónoma del Carmen (UNACAR) y la relación con su trayectoria escolar. Lo encontrado fundamenta acciones que contribuyen a determinar tendencias y particularidades, para incrementar las oportunidades de concluir sus estudios y mejorar las condiciones durante la formación profesional de las nuevas generaciones. La metodología fue cuantitativa de tipo descriptivo, y los resultados indican que la mayoría de los estudiantes poseen un capital cultural medio y presentan trayectorias concluidas. Además, se encontró que entre mayor es el capital cultural, las trayectorias se ven favorecidas; sin embargo, cuando el capital cultural es bajo, las trayectorias muestran deserción. Por ende, la teoría del capital cultural se confirma: es congruente el nivel de capital con el éxito o fracaso escolar de esta generación. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

**Keywords:** *cultural capital, school trajectory, university students, generational cohort.*

## Abstract

*This study identifies the cultural capital of 41 cases of students in a generational cohort of the Bachelor of Education from the Universidad Autónoma del Carmen (UNACAR) and the relationship with their school trajectory. The findings support actions that contribute to determine trends and particularities to increase opportunities to complete their studies and improve conditions during the professional training of new generations. The methodology was quantitative of descriptive type, and the results indicate that most of the students have an average cultural capital and present concluded trajectories. In addition, it was found that the greater the cultural capital, the trajectories are favored; however, when cultural capital is low, the trajectories show attrition. Therefore, the theory of cultural capital is confirmed: the level of cultural capital is consistent with the school success or failure of this generation.*

## Introducción

Las instituciones de educación superior, preocupadas por sus problemáticas inherentes a la reprobación, rezago y la deserción escolar, han recurrido a la investigación para identificar los elementos que inciden en estas, con el propósito de crear estrategias que contribuyan a su solución.

Tal es el caso de la Universidad Autónoma del Carmen (UNACAR), en Campeche, México, específicamente en la Licenciatura en Educación, que en 2014 identificó un bajo porcentaje de eficiencia terminal, por lo que inició una serie de estudios para comprender las problemáticas y crear estrategias que contribuyeran a la solución.

En un principio, con los alumnos que ingresaron en 2013, Hernández y Yon (2014) estudiaron las características económicas, sociales y académicas que incidían en las trayectorias ordinarias-regulares (estudiantes que terminan su formación en ocho semestres), irregulares (que terminan en nueve semestres o más) y en quienes abandonaron sus estudios.

Anteriormente, Hernández et al. (2019) evidenciaron que la Licenciatura en Educación registró el 38 % de abandono escolar de estudiantes que ingresaron entre 2010 y 2015. También señalaron que el bajo rendimiento académico estaba relacionado con la deserción; además, los factores de los estudiantes que más aportaban, tanto con el rendimiento como en el abandono, fueron sociales, afectivos y cognitivos.

Así, los siguientes estudios para atender la deserción escolar en dicha licenciatura se mantuvieron en torno al programa de tutoría universitaria; no obstante, se reconoció que la educación integral era el medio para comprender y atender las necesidades de los estudiantes de manera pertinente. En consecuencia, se realizaron dos estudios con el objetivo de fortalecer las capacidades para enfrentar las adversidades de los tutorados (Cajigal et al., 2020) y del tutor (Cajigal, 2021), donde ambos fueron abordados desde la resiliencia.

Estas aportaciones proporcionaron elementos para crear estrategias y atender, desde una educación integral, la deserción escolar; pero queda un vacío: las causas específicas presentes en la problemática. Por este motivo, se considera que, atendiendo desde lo general y ahora con lo particular, se incrementan las posibilidades de mejorar la eficiencia terminal del programa educativo.

De esta manera, el objetivo de este estudio retrospectivo es identificar el capital cultural de los estudiantes de la generación 2010 de la Licenciatura en Educación de la UNACAR; además de conocer la relación con su trayectoria escolar, con el fin de crear los espacios, acciones, situaciones y apoyos para que los próximos estudiantes dispongan de mayores oportunidades, mejores condiciones para transitar en su formación profesional y favorecer la eficiencia terminal.

### *Antecedentes: trayectoria escolar y capital cultural*

Los estudios de la trayectoria escolar en los contextos universitarios presentan metodologías que refieren a indicadores de diverso orden. Es el caso de la investigación de Pérez (2017), que, a través de un estudio no experimental y por cohortes generacionales, se apoya de indicadores, como el promedio de bachillerato, el resultado del examen Exani II (examen de ingreso al nivel superior en México), la elección de la carrera, el grado de identificación con la carrera, los aspectos socioeconómicos; además de la tasa de promoción, deserción, retención y aprobación en la trayectoria registrada hasta su egreso o abandono escolar.

Con estos indicadores, Pérez (2017) se propuso cumplir con el objetivo de identificar cuáles eran los que poseían mayor incidencia en la trayectoria de los jóvenes universitarios que lograron concluir con su formación. El estudio consideró a un grupo de 38 egresados (de los 71 que ingresaron), a quienes se les aplicó un cuestionario para identificar los aspectos socioeconómicos de los participantes. De esta forma, el investigador detectó indicadores que muestran problemas en diversos contextos, también considerados problemas universales de la deserción, como la economía y los problemas personales.

Otra investigación de interés es la de Gutiérrez-García et al. (2011). De forma similar, propusieron determinar qué indicadores eran necesarios atender para mejorar la calidad educativa y la formación de los egresados, considerando el modelo educativo de la Universidad Veracruzana (UV), en Veracruz, México. Para esto, los indicadores empleados fueron alumno egresado, rezago y deserción.

Asimismo, señalaron que su estudio identifica las características en las trayectorias de los universitarios (variantes en la reprobación y rezago relacionadas con la deserción), y con esto es posible atender las áreas de oportunidad. Esta actividad es vista como un primer paso para dimensionar la eficiencia y el rendimiento, pero es necesario relacionar lo encontrado con variables sociales, familiares e institucionales.

Por otro lado, se ha considerado al capital cultural como una noción que permite diferenciar a los estudiantes a través de sus condiciones socioculturales y aproximarse a su trayectoria universitaria (Suárez y Ocampo, 2013; Garza y Segoviano, 2015; Suárez y Alarcón, 2015). Para ilustrar lo anterior, se describe la investigación de Suárez (2015), que tuvo el objetivo de asociar el nivel de dicho capital que poseen los estudiantes universitarios con la licenciatura cursada. Aquí se consideró un conjunto de ocho carreras, todas del área de humanidades en la UV. La muestra la conformaron 692 estudiantes de un universo de 865.

El autor utilizó el concepto de capital cultural como guía para elección y agrupación de sus indicadores, pues consideró que este capital se manifiesta en tres dimensiones: incorporado, objetivado e institucionalizado; y cada una posee un grupo de indicadores (Tabla 1).

Tabla 1. Dimensiones e indicadores utilizados en Suárez (2015) para identificar el nivel de capital cultural

Tipo de capital (dimensión)	Indicadores
Objetivado	<i>Bienes:</i> Televisión, videojuegos, auto propio, auto de la familia, lavadora, impresora, internet, computadora, escritorio, espacio para estudiar en casa.
Incorporado	<i>Acercamiento de la familia en la cultura universitaria:</i> Nivel de escolaridad del padre, nivel de escolaridad de la madre, ocupación del padre y ocupación de la madre.
Institucionalizado	<i>Trayectoria escolar:</i> Promedio en bachillerato, puntaje en examen de Ceneval, tipo de bachillerato de procedencia, carácter del bachillerato (público o privado).

Fuente: Elaboración propia con información de Suárez (2015).

Suárez (2015) realizó diversas técnicas, propias de la investigación cuantitativa, para procesar la información: análisis factorial y correlaciones (con la prueba de hipótesis Chi cuadrada de Pearson). Además, establece cuatro escalas de valor para la interpretación de los resultados: bajo, medio bajo, medio alto y alto.

La investigación de Suárez (2015) permite explorar la relación del capital cultural de los estudiantes con la carrera que han elegido. A través de técnicas estadísticas, otorga evidencia de una correspondencia entre el tipo de capital cultural y el tipo de disciplina; en otras palabras: existen disciplinas que coinciden con el nivel de capital cultural identificado. En este sentido, los objetos de estudios que involucran el capital cultural son variados. Para esto, sirva de muestra la investigación de Colorado (2009), que pretende establecer las trayectorias escolares desde la identificación del capital cultural. En esta investigación se encuentran dos objetivos: “indagar los diferentes tipos de capitales que poseen los estudiantes universitarios; por otro, se trata de establecer si los diferentes tipos de capitales inciden en la trayectoria escolar y se pueden considerar como elemento explicativo de ésta” (p. 1).

Aquí, en primer lugar, el autor identifica el capital cultural y las trayectorias escolares; posteriormente, relaciona ambos elementos. Entonces, la investigación muestra que los estudiantes con altos capitales tienden a construir mejores trayectorias; contrariamente, los que menor nivel mostraron en los capitales son los estudiantes con más áreas de oportunidad en sus trayectorias escolares.

Otras investigaciones que se consideran como antecedentes y dan sustento empírico al estudio presente son Suárez y Ocampo (2013); Cruz et al. (2014); Muñoz et al. (2014); Garza y Segoviano (2015); Suárez y Alarcón (2015); y Coschiza et al. (2016).

### *Aproximación teórica del capital cultural*

La noción de capital cultural es propuesta por Bourdieu (1987), y ha servido para fundamentar estudios que explican las diferencias en los resultados considerados como éxito o fracaso escolar. Además, esta propuesta da cabida a otro concepto: campo.

La noción de campo permite reconocer a las instituciones educativas como espacios sociales, donde sus agentes poseen capitales que, además, forman y reconfiguran a otros agentes sociales. Asimismo, la posición de cada agente en un campo se define por el volumen del capital con el que cuentan (Suárez y Alarcón, 2015). Debido a esto, es posible concebir un campo educativo (Cerón, 2019). Hasta ahora, es posible confirmar que el capital cultural no es el único dentro del campo educativo; sin embargo, es el primordial (Colorado, 2009).

El capital cultural toma forma en tres estados: objetivado, incorporado e

institucionalizado. El primero hace referencia al estudiante y su familia, específicamente a las posesiones o bienes con los que cuentan y pueden favorecer sus estudios en la universidad (Suárez, 2015); este puede traducirse en apoyos materiales que ejercen un efecto educativo en los propietarios (Colorado, 2009). Asimismo, las personas que los poseen deben de encontrar la manera de utilizarlos de forma correcta, de acuerdo con sus fines de elaboración (Bourdieu, 1987). El segundo señala:

La mayor parte de las propiedades del capital cultural puede deducirse del hecho de que en su estado fundamental se encuentra ligado al cuerpo y supone la incorporación [...] Este capital "personal" no puede ser transmitido instantáneamente (a diferencia del dinero, del título de propiedad y aún de nobleza) por el don o la transmisión hereditaria, la compra o el intercambio. Puede adquirirse, en lo esencial, de manera totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición; no puede acumularse más allá de las capacidades de apropiación de un agente en particular; se debilita y muere con su portador (Bourdieu, 1987, p. 2).

Es decir, da cuenta de la adquisición de prácticas culturales, académicas y sociales que han sido incentivadas por sus núcleos sociales de origen (Suárez, 2015); es integrado y está en los individuos, se puede ver en forma de habilidades, hábitos y disposiciones durables (Cerón, 2019).

Finalmente, el tercero se enfoca en las trayectorias institucionales, los certificados y en la vida escolar general (Suárez, 2015). Esto "se refiere a los certificados que la escuela (y otras instituciones) otorga como reconocimiento del desarrollo de un conjunto de habilidades escolares" (Colorado, 2009, p. 3). Es el resultado de la inversión escolar hecha en los individuos; para ello, es necesario entender que hay inversiones menos rentables que otras; por ejemplo, los certificados escolares pueden reflejar tal inversión al identificar el tiempo y esfuerzo dedicados para obtenerlo (Bourdieu, 1987).

### *Conceptualización de trayectoria escolar*

De acuerdo con Pérez (2017), el estudio de las trayectorias escolares se considera una herramienta para mejorar los programas educativos; además, brinda un diagnóstico sobre la eficiencia de las instituciones escolares, debido a que establecen indicadores sobre el desempeño de los estudiantes.

En este tenor, Gutiérrez-García et al. (2011) mencionan que es "un proceso de recorrido académico de un grupo de estudiantes, a lo largo de un plan de estudios, tanto en términos

administrativos (inscripción, boletas, constancias, entre otros), como de los resultados y vivencias” (p. 7). Si bien esto alude directamente a las calificaciones, rendimiento y transitar de los estudiantes, también considera que la trayectoria escolar es una valoración de los procesos educativos implementados por las instituciones (Gutiérrez-García et al., 2011).

En cuanto a la deserción escolar, Tinto (como se citó en Pérez, 2017) menciona que es un aspecto inherente de las trayectorias escolares y, al estudiar estas últimas, es posible identificar las causas que motivan la deserción. La misma Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (2018) ha abordado la deserción, el rezago y la eficiencia terminal de las instituciones de educación superior con el referente básico de las trayectorias escolares.

## Materiales y método

Esta investigación se apega a la metodología cuantitativa, de tipo descriptivo y se apoya de técnicas estadísticas básicas para el cumplimiento del objetivo establecido. En consonancia con lo mencionado, se utilizó el programa SPSS para el análisis de los datos. Para esto, se establecieron cuatro variables de estudio: tres sobre el capital cultural (capital objetivado, capital incorporado y capital institucionalizado) y una que apoya la comprensión de la trayectoria escolar (trayectorias). Cada variable, con sus respectivos indicadores y escalas de valor, se presenta a continuación.

Tabla 2. Categorías, variables, indicadores y escalas de valor de la investigación

Categoría	Variable	Indicador/fuente	Escala de valor
Capital cultural	Capital objetivado	Ingreso familiar/Control Escolar	Bajo, Medio, Alto
		Tipo de casa/Control Escolar	Bajo, Medio, Alto
		Hacinamiento/Control Escolar	Bajo, Medio, Alto
	Capital incorporado	Escolaridad de los padres/Control Escolar	Bajo, Medio, Alto
		Enfermedades/Control Escolar	Bajo, Medio, Alto
		Sucesos de vida/Departamento Psicopedagógico	Bajo, Medio, Alto

	Capital institucionalizado	Escuela de procedencia/Control Escolar	Bajo, Medio, Alto
		Promedio de nivel medio superior/Control Escolar	Bajo, Medio, Alto
		Resultado del examen de ingreso/Control Escolar	Bajo, Medio, Alto
Trayectoria	Egreso	Egreso en 4, 4.5, 5, 5.5 y 6 años/Coordinación del Programa	N/A (solo se registra para efectos del análisis)
	Deserción	Deserción en 1.º, 2.º y 3.º año/Coordinación del Programa	N/A (solo se registra para efectos del análisis)
	Promedio	Promedio alcanzado por el egresado/Coordinación del Programa	N/A (solo se registra para efectos del análisis)

Fuente: Elaboración propia.

Como se muestra en la Tabla 2, fueron dos categorías, cuatro variables y 12 indicadores los establecidos para este estudio. Con excepción del indicador “Sucesos de vida”, el cual tuvo como fuente de información el Departamento Psicopedagógico, el resto fueron estudiados gracias a la información que brindó Control Escolar y la Coordinación del Programa. También es importante mencionar que se solicitó información de los estudiantes acerca del sexo, edad de ingreso y estado civil a Control Escolar. Por lo que respecta a la categoría “Capital cultural”, la variable “Capital objetivado” se integró por tres indicadores:

- *Ingreso familiar.* Representa los ingresos que tienen las familias de los estudiantes. Se considera que, de acuerdo con los ingresos, se pueden brindar posesiones o bienes que pueden favorecer sus estudios en el nivel superior (Suárez, 2015). La escala de valor se estableció de acuerdo con el salario mínimo de 2019 en México: \$102.68; y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (s. f.) señaló que la línea de la pobreza está presente en las familias con tres o menos salarios mínimos, y las que apenas pueden cumplir con las compras de la canasta básica son las que cuentan con 5.7 salarios. De ahí que los valores son Bajo (de 1 a 3 salarios mínimos), Medio (de 4 a 8 salarios mínimos) y Alto (de 9 a más salarios mínimos).
- *Tipo de casa.* Pretende reconocer las características de los hogares de los estudiantes. Existen elementos que contribuyen a identificar condiciones de calidad o pobreza en las viviendas. Se retomaron las características que Coneval (s. f.) establece para el estudio del indicador. De esta manera, la escala es la siguiente: Bajo (si el piso es de tierra, el techo es de lámina metálica, de cartón o desechos, o si los muros son de

lámina metálica, asbesto o cartón), Medio (N/A); Alto (si presenta piso firme, muros de ladrillo, block u hormigón techo de hormigón).

- *Hacinamiento*. Pretende vislumbrar los materiales y espacios que pudieran ejercer un efecto positivo en los estudiantes (Colorado, 2009). Para identificarlo, se solicitó información al Departamento de Control Escolar, específicamente sobre la cantidad las personas que habitan en su hogar y el número de cuartos (independientemente de la cocina y baño). Por lo tanto, se dividió el número de cuartos entre las personas que habitan y se consideró el resultado mínimo y máximo para hacer una segmentación equitativa de Bajo, Medio y Alto (escala de valor). Se estableció de la siguiente manera: Bajo (entre 0.25 cuartos a 0.50 cuartos por persona), Medio (entre 0.51 cuartos a 0.74 cuartos por persona) y Alto (entre 0.75 cuartos o superior por persona).

Con base en la categoría “Capital cultural”, se muestran los tres indicadores que integraron la variable “Capital incorporado”:

- *Escolaridad de los padres*. Se establece al considerar que las prácticas culturales, académicas y sociales pueden ser incentivadas por sus núcleos sociales de origen (Suárez, 2015); se infiere que los padres con mayor nivel de formación favorecen a este capital. Para establecer la escala de valor, se consideró que la escolaridad promedio de México es de 9.1, esto equivale solo al nivel de secundaria concluido (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], s. f.). Así, se estableció de la siguiente manera: Bajo (si el estudio máximo es secundaria), Medio (al contar con bachillerato) y Alto (si contaban con una licenciatura o posgrado).
- *Enfermedades*. Según Bourdieu (1987), el capital cultural supone la incorporación de prácticas y capacidades personales que se fortalecen, debilitan y mueren con el portador; es decir, si este se encuentra en óptimas condiciones, este capital abonará en el mismo sentido para obtener el éxito escolar. La valoración de este indicador quedó de la siguiente manera: Bajo (si tiene enfermedades crónicas), Medio (si manifiesta presentar enfermedades comunes frecuentemente) y Alto (si no reporta enfermedades).
- *Sucesos de vida*. Recoge áreas que reconocen problemas emocionales que pueden estar ligados con experiencias estresantes a lo largo de su desarrollo y en diversos contextos (Lucio y Durán, 2003; Heredia et al., 2011). El capital incorporado puede verse en forma de habilidades, hábitos y disposiciones; se infiere que los problemas en la salud emocional pueden ser una limitante para las habilidades, hábitos y disposiciones en el campo escolar. El Departamento Psicopedagógico aplica el cuestionario “Sucesos de vida” a todos los estudiantes de nuevo ingreso, y si alguno

resulta con al menos dos áreas de oportunidad, las psicólogas del Departamento inician con la atención profesional para contribuir en lo identificado. Retomando lo anterior, se estableció la siguiente escala de valor: Bajo (si presentaba dos o más áreas de oportunidad), Medio (si presentaba un área de oportunidad) y Alto (si no presenta áreas de oportunidad).

La última variable de la categoría "Capital cultural" se nombró "Capital institucionalizado", y se integró por tres indicadores descritos a continuación:

- *Escuela de procedencia.* Para el capital institucionalizado es de interés la vida escolar, y se considera que el bachillerato ha desarrollado previamente un conjunto de habilidades escolares en los ahora universitarios (Colorado, 2009; Suárez, 2015). Cabe señalar que se ajustó el criterio para la valoración de la información esperada, pues en un principio se habían considerado los resultados del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (Planea) y, a partir de ello, se pretendía valorar a las escuelas de nivel medio superior de las que provenían los estudiantes participantes en el estudio; sin embargo, los resultados de Planea dan cuenta de que los siete planteles (se omite el nombre de las instituciones) poseen la misma valoración, lo cual pone en duda la veracidad de la información. De este modo, para valorarlas, se diseñó una encuesta que recupera la percepción de los docentes del Cuerpo Académico de Investigación y Humanidades (CAIH) de la UNACAR. Su percepción se sustenta en su experiencia de 16 años o más como profesores-investigadores y también como tutores de los estudiantes que provienen de esas instituciones, así como por ser residentes de la ciudad. Los docentes del CAIH valoraron como buena, regular y mala, por lo tanto, para efectos de este estudio, la escala de valor para este indicador quedó de la siguiente manera: Buena (nivel Alto), Regular (Medio) y Mala (Bajo).
- *Promedio de nivel medio superior.* Se establece al pensar que el promedio obtenido en el nivel previo aproxima a reconocer el resultado de la inversión escolar de los individuos, su tiempo y esfuerzo dedicado para obtenerlo (Bourdieu, 1987). La escala de valor se determinó al considerar 60 como el promedio mínimo para ingresar a la universidad. Por lo tanto, se hizo una segmentación, lo más equitativa posible, considerando el promedio mínimo y máximo: Bajo (entre 60 y 72), Medio (entre 73 y 86) y Alto (entre 87 y 100).
- *Resultado del examen de ingreso.* Al igual que el indicador anterior, este visualiza conocimientos y habilidades que se han formado en su vida escolar. La escala de valor se determinó al segmentar los resultados en partes similares; es decir, se consideró

el puntaje menor y mayor obtenido por los estudiantes. Se establece de la siguiente forma: Bajo (entre 838 y 930), Medio (entre 931 y 1023) y Alto (entre 1024 y 1116).

La categoría "Trayectoria" contiene tres variables, cada una con un indicador. La información de todos los indicadores fue provista por la Coordinación del Programa. Así, lo aquí establecido se consideró como un diagnóstico de la eficiencia del programa educativo (Pérez, 2017). Es importante mencionar que no se establece una escala de valor en ningún indicador, solo se solicita la información y se registra, para posteriormente ser analizada y confrontada con lo obtenido en la categoría capital cultural.

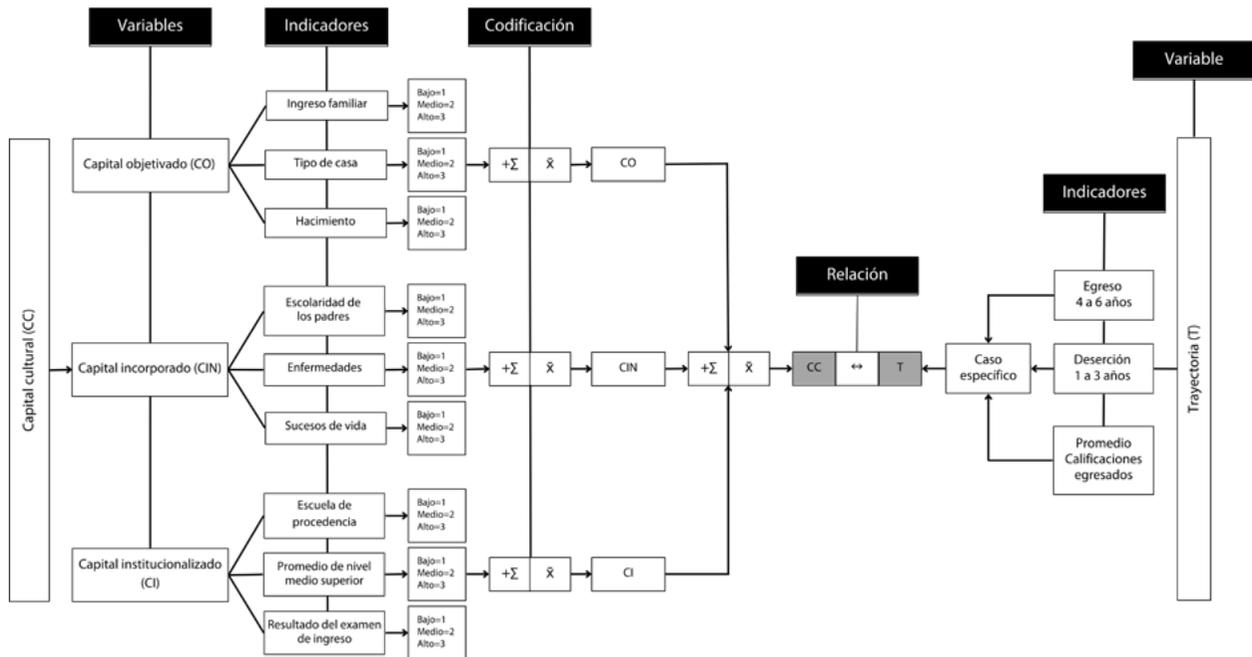
- La variable "Egreso" consideró al indicador *Egreso en 4, 4.5, 5, 5.5 y 6 años*. Este proporcionó evidencia sobre la eficiencia del programa y sus fortalezas. Se utiliza para identificar las características y, en este caso, las relacionadas con el capital cultural de los jóvenes universitarios que logran terminar con su formación, tal como lo realizado por Pérez (2017).
- La variable "Deserción" estableció el indicador *Deserción en 1.º, 2.º y 3.º año*. Al contrario del indicador anterior, este tuvo como objetivo demostrar las áreas de oportunidad del programa, así como identificar las particularidades de los universitarios que no concluyen los estudios. Esto último fue posible al relacionarlo con otros datos (sexo, edad de ingreso y estado civil).
- Finalmente, la variable "Promedio" tuvo como indicador *Promedio alcanzado por el egresado*. Este brinda una aproximación al comportamiento académico de los estudiantes durante su formación (Pérez, 2017).

Este estudio se realizó en tres etapas. La primera consistió en la solicitud y captura de la información, así como la asignación de la escala de valor establecida; la segunda etapa implicó transformar la asignada escala de valor a un valor numérico (1=Bajo; 2=Medio; 3=Alto), con la finalidad de concentrar (sumar y promediar) los resultados por variable y, posteriormente, determinar el capital cultural. Después de sumar los valores asignados de los indicadores en juego y dividir el total entre los indicadores, el resultado fue valorado con la misma escala: 3, 2 y 1, para Alto, Medio y Bajo, respectivamente. En una tercera etapa, se relacionaron los datos obtenidos de capital cultural con los de trayectoria para identificar si existe o no relación.

En síntesis, fueron 12 indicadores concentrados en cuatro variables. Los resultados obtenidos por cada uno, que abonó a la categoría "Capital cultural", fueron agrupados en tres niveles: Bajo, Medio y Alto; posteriormente, se concentraron (transformar a un valor numérico: 1, 2 y 3), con el propósito de sumar los resultados de los indicadores y

promediarlos. Debido a lo anterior, se obtuvieron resultados por variable y categoría (al no obtener números enteros, se utilizó el criterio de redondeo de número decimal a la unidad más cercana). Con respecto a los indicadores de la variable “Trayectorias”, los resultados fueron capturados, descritos y relacionados (cruces de información) con los resultados de las variables del capital cultural.

Figura 1. Manejo de datos para determinar el capital cultural, la trayectoria y su relación



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Las abreviaturas y los símbolos corresponden a sumatoria de los resultados de los indicadores o variables (+Σ), promedio de los resultados de los indicadores o variables ( $\bar{x}$ ), relación ( $\leftrightarrow$ ) y trayectoria (T).

La figura anterior permite visualizar el camino empleado en esta metodología para la organización y el análisis de la información. Cabe resaltar que se utilizaron códigos para identificar a los participantes y guardar su anonimato.

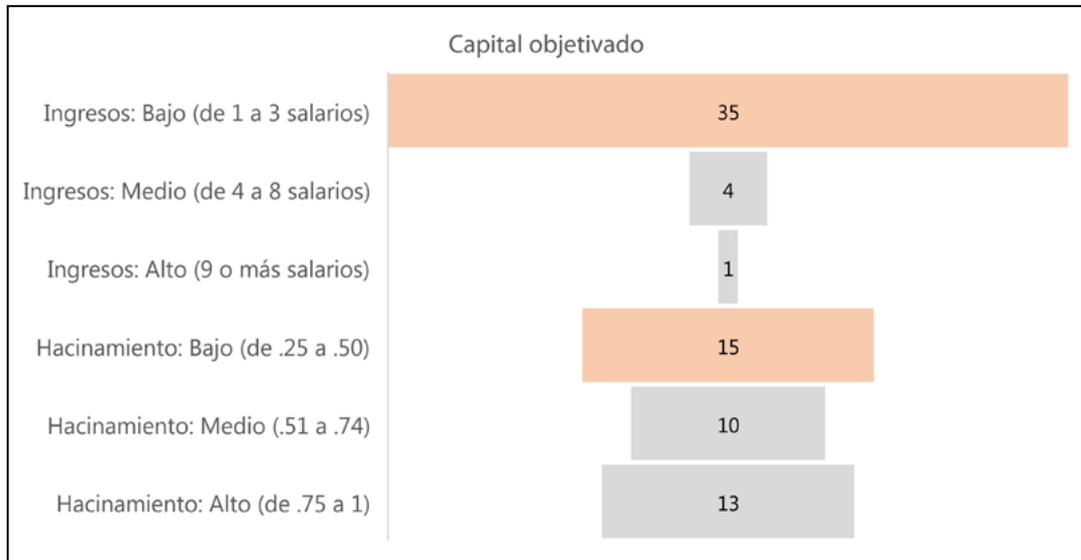
## Resultados

En esta investigación se consideraron 41 casos de estudiantes inscritos en la generación 2010 de la Licenciatura en Educación, de los cuales, cinco son hombres (12.1 %) y 36 mujeres

(87.8 %). La edad predominante es 18 años, con 17 casos (41 %); en menor medida, 19 y 20 años (22 % y 17 %, respectivamente); en el grupo de estudio fueron 33 personas (80 %) que se inscribieron como solteros.

De este grupo, en cuanto a los resultados referentes al capital objetivado, se plantearon inicialmente tres indicadores: *Ingreso familiar*, *Tipo de casa*, *Hacinamiento*; no obstante, la información sobre el *Tipo de casa* que proveyó el Departamento de Control Escolar de la universidad resultó incompleta, pues en la mayoría de los casos (32: 78 %) no hay datos disponibles; por lo tanto, este indicador fue descartado. Para dar cuenta del capital en cuestión fue necesario apoyarse de los dos indicadores restantes.

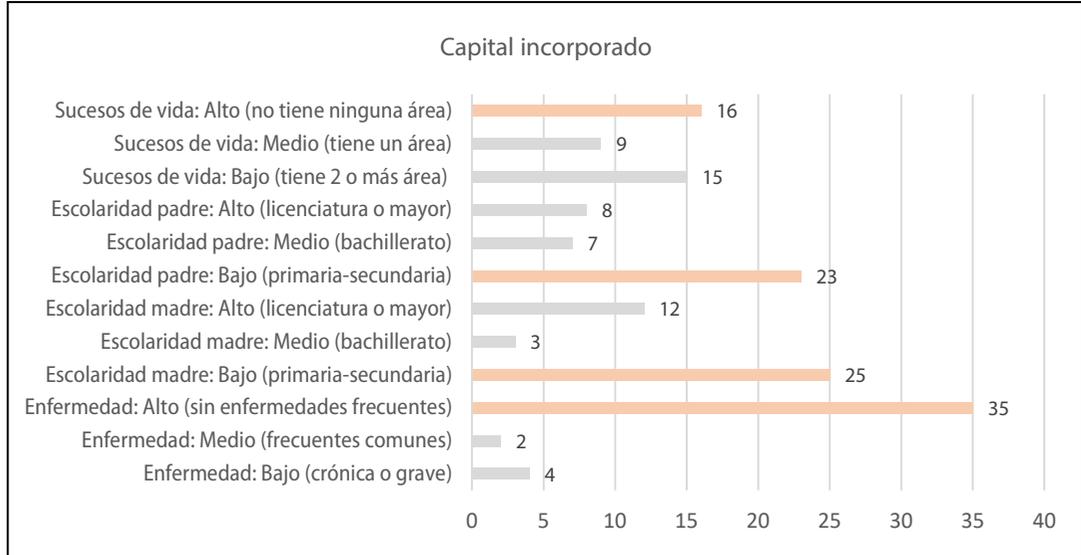
Gráfica 1. Resultados de la variable Capital objetivado



Fuente: Elaboración propia.

En la gráfica anterior se encuentran los resultados correspondientes a los indicadores: *Ingreso familiar* y *Hacinamiento* de la variable “Capital objetivado”. Sobre el primero, 35 estudiantes (85 %) se posicionan en el grado Bajo. En cuanto al segundo, los resultados se cargan ligeramente hacia el grado Bajo (15 estudiantes: 36 %). Por lo tanto, como grupo de estudio, la mayoría de los estudiantes presenta un nivel Bajo en el “Capital objetivado”.

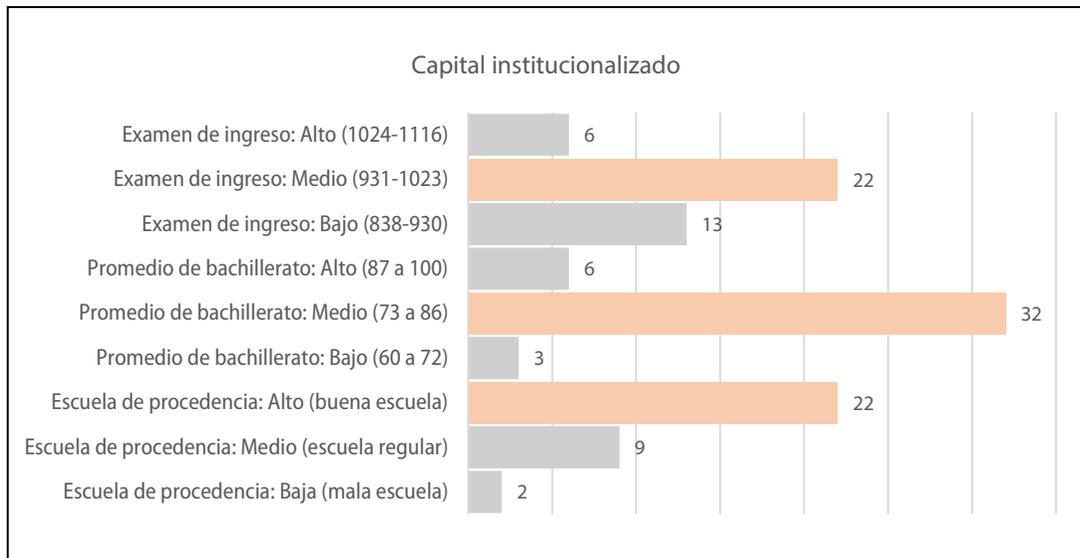
Gráfica 2. Resultados de la variable Capital incorporado



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, para estudiar el “Capital incorporado” se emplearon tres indicadores: *Escolaridad de los padres*, *Enfermedades y sucesos de vida*, y en la Gráfica 2 se presentan los resultados. Específicamente, *Sucesos de vida* tiene una ligera tendencia hacia el grado Alto, con 16 participantes (39 %). Los resultados de *Escolaridad de los padres* reflejan que 25 estudiantes (61 %) mencionan que el grado máximo de estudios de su madre está en el nivel Bajo; de manera similar, 23 estudiantes (56.1 %) señalan un bajo nivel de su padre. Por lo tanto, este indicador está en el nivel Bajo. Por último, *Enfermedades* muestra que 35 participantes (85.4 %) se ubican en un nivel Alto. Por consiguiente, el resultado de estos tres indicadores permite mencionar que la variable “Capital incorporado” en el grupo de estudio se encuentra en el nivel Medio.

Gráfica 3. Resultados de la variable Capital institucionalizado



Fuente: Elaboración propia.

En la Gráfica 3 se muestran los resultados de los indicadores de la variable “Capital institucionalizado”. El indicador *Escuela de procedencia* señala que 22 estudiantes (53.7 %) provienen de escuelas de nivel medio superior percibidas como buenas; por este motivo, dicho indicador se considera en el nivel Alto. Por su parte, el *Promedio de bachillerato* refleja que 32 estudiantes (78 %) se posicionaron en el valor Medio. En la misma gráfica se puede apreciar que en resultados del *Examen de ingreso*, 22 estudiantes (53.7 %) se ubican en el valor Medio. Por lo tanto, la variable “Capital institucionalizado” se valora nivel Medio.

En síntesis, las variables resultaron de la siguiente manera: “Capital objetivado” (Bajo), “Capital incorporado” (Medio) y “Capital institucionalizado” (Medio). En este sentido, al concentrar los resultados de estas tres variables se pudo determinar que el “Capital cultural” es Medio en la mayoría de los estudiantes. En la profundidad de los resultados de la categoría “Capital cultural”, se pudo identificar a los participantes que resultaron en los niveles más altos y bajos.

Tabla 3. Participantes que destacan en los resultados de la categoría Capital cultural

Participantes con más áreas de oportunidad	Variables que concentra más resultados en bajo
Muj_20_35	Capital objetivado y Capital institucionalizado
Muj_19_37	Capital objetivado y Capital incorporado
Participantes con menos áreas de oportunidad	Variables que concentra más resultados en alto
Muj_18_26	Capital objetivado y Capital incorporado
Muj_18_34	Capital objetivado y Capital institucionalizado

Fuente: Elaboración propia.

Para el caso de la categoría Capital cultural, en la Tabla 3 se muestran dos casos que destacan por mostrar dos de tres variables en Bajo. Además, se puede apreciar los dos casos contrarios, que muestran dos de tres variables en Alto.

Por otro lado, con respecto a los resultados de la variable "Trayectorias", el indicador *Egreso en 4, 4.5, 5, 5.5 y 6 años* evidencia a 23 estudiantes egresados de esta generación (56 %). De estos, 11 (26.8 %) lo hicieron en cuatro años; seis (14.6 %), en cuatro años y medio; uno (2.4 %), en 5 años; cuatro (9.7 %), en cinco años y medio; y uno (2.4 %) egresó en seis años (Tabla 4).

Tabla 4. Situación de egreso por participante

Egresados	
En 4 años	11 casos: Muj_18_09, Muj_18_14, Muj_18_19, Muj_18_26, Hom_22_27, Muj_19_29, Muj_18_30, Muj_18_34, Muj_34_36, Muj_18_38 y Muj_18_39
En 4.5 años	6 casos: Muj_18_01, Muj_24_02, Muj_19_03, Muj_18_04, Muj_19_12 y Muj_18_24
En 5 años	1 caso: Muj_20_13
En 5.5 años	4 casos: Muj_20_23, Hom_18_25, Muj_22_20 y Muj_20_11
En 6 años	1 caso: Hom_19_16
TOTAL	23 casos

Fuente: Elaboración propia.

Los otros 18 estudiantes (43.9 %) se ubicaron en el indicador *Deserción en 1º, 2º y 3º año*; específicamente, nueve (21.9 %) se dieron de baja en el primer año, cinco (12.2 %) lo hicieron en el segundo año y cuatro (9.7 %) en el tercer año (Tabla 5).

Tabla 5. Situación de deserción por participante

Deserción	
Primer año	9 casos: Muj_38_40, Muj_19_05, Muj_19_08, Muj_19_22, Muj_18_28, Hom_21_32, Muj_20_35, Muj_19_37 y Muj_20_10
Segundo año	5 casos: Muj_20_06, Muj_18_21, Muj_18_07, Muj_18_15 y Muj_19_33
Tercer año	4 casos: Muj_21_31, Hom_22_41, Muj_19_17 y Muj_20_18
TOTAL	18 casos

Fuente: Elaboración propia.

Por último, al relacionar los indicadores *Egreso en 4, 4.5, 5, 5.5 y 6 años y Promedio alcanzado por el egresado*, se puede conocer que el promedio de todos los egresados (23 estudiantes) fue de 88.4; no obstante, los egresados entre 4 y 4.5 años (18 estudiantes) alcanzan un promedio de 88.7, superando a los egresados en 5, 5.5 y 6 años, con un promedio en conjunto de 84.6. También se encontró que el promedio más alto de los egresados es de 99 (Muj\_18\_30), quien egresó en 4 años; y el más bajo es de 75 (Muj\_20\_11), el cual egresó en 5.5 años.

### *Relación entre trayectorias y capital cultural*

En esta investigación, la teoría de capital cultural, como se ha mencionado, aproxima a comprender las diferencias en el éxito escolar. Los resultados indican que la mayoría de los estudiantes poseen un capital cultural medio, pues las variables de los capitales, al ser concentradas, así lo determinaron; sin embargo, es de interés conocer la relación entre los indicadores considerados en las variables de "Capital cultural" y "Trayectoria" de los estudiantes.

El capital cultural del grupo fue relacionado con el egreso, y se pudo constatar que, de los 23 egresados de esta generación, 17 poseen capitales Medio o Alto; en otras palabras, existe relación entre una trayectoria escolar concluida, al ser egresado en seis años o menos, con el capital cultural Medio o Alto en los estudiantes. Igualmente, esto ocurre con los que desertaron durante su formación; de los 18, 10 poseen al menos un capital en nivel Bajo.

Por lo tanto, el capital Bajo se presentó en la mayoría de los estudiantes que no lograron terminar sus estudios. Así, en esta investigación, el nivel del capital cultural de la mayoría de los egresados y desertores tiene relación con el éxito o fracaso, respectivamente, durante su formación.

Existen casos específicos que mejoran la comprensión de lo señalado. Los participantes Muj\_18\_34 y Muj\_18\_26 obtuvieron el mayor nivel de capital cultural y ambos egresaron en el menor tiempo: cuatro años. Por otro lado, los participantes Muj\_19\_37 y Muj\_20\_35 mostraron el capital más bajo del grupo y ambos se dieron de baja durante el primer año.

Finalmente, algunos indicadores que aportan al capital cultural coinciden en la mayoría de los casos de las trayectorias, tanto en concluidas como en situación de deserción. Por ejemplo, en el indicador *Promedio de bachillerato*, de la variable "Capital institucionalizado", tres participantes resultaron en nivel Bajo: Muj\_38\_40, Muj\_19\_22 y Muj\_20\_10; estos individuos desertaron previo a cumplir los primeros dos años de su formación profesional. Caso contrario, este mismo indicador ubicó a seis estudiantes en nivel Alto y, de estos, cuatro sí lograron egresar: Muj\_18\_34, Muj\_18\_38, Muj\_18\_01 y Muj\_20\_13. De esta manera, para este grupo de estudio los niveles Bajo y Alto del indicador *Promedio de bachillerato* se relacionan con una trayectoria concluida y en situación de deserción, respectivamente.

En cambio, indicadores que se podrían considerar con gran peso, no inciden con el tipo de trayectorias. Es el caso de resultado del *Examen de ingreso*, de la variable "Capital institucionalizado", determina el ingreso o no en diversas instituciones de educación superior en México. Es decir, la matrícula disponible en cada generación es asignada a los primeros lugares que resultan del examen de ingreso, dejando sin derecho de ingresar a los puntajes más bajos. De ahí que sea considerado un indicador con gran peso. Los resultados permitieron ver que de los seis estudiantes que obtuvieron un nivel Alto, cuatro lograron egresar (Muj\_18\_34, Muj\_18\_38, Muj\_18\_01 y Muj\_20\_13) y los dos restantes desertaron (Muj\_18\_15 y Muj\_20\_18). Asimismo, de los 13 casos que resultaron en nivel Bajo en este indicador (Muj\_18\_19, Muj\_34\_36, Muj\_19\_03, Muj\_18\_04, Muj\_19\_12, Muj\_18\_24, Muj\_20\_23, Muj\_38\_40, Muj\_19\_08, Muj\_20\_35, Muj\_19\_37, Muj\_18\_07 y Muj\_20\_10), seis desertaron en un tiempo no mayor a dos años; y contrariamente, siete lograron egresar en cinco años y medio o menos (Muj\_18\_19, Muj\_34\_36, Muj\_19\_03, Muj\_18\_04, Muj\_19\_12, Muj\_18\_24 y Muj\_20\_23). Debido a lo anterior, el resultado del *Examen de ingreso* en esta generación no tiene relación con la trayectoria, pues en el grupo de egresados se encuentran casos que poseen, tanto nivel Bajo como Alto. Del otro lado ocurre lo mismo, hay cantidades similares de estudiantes en ambos niveles (Alto y Bajo) del resultado del *Examen de ingreso* que abandonaron su formación.

## Discusión y conclusiones

Con respecto a las trayectorias, esta generación, en su mayoría (56 %), logró egresar en un tiempo máximo de seis años (trayectoria concluida). Los que abandonaron su formación (77.7 %), lo hicieron durante los dos primeros años; el resto (22.3 %) lo hizo en el tercer año.

Estos resultados se relacionan y muestran que los estudiantes con mayor capital cultural (de Medio a Alto) coinciden con una trayectoria escolar concluida. A su vez, los estudiantes con capital cultural Bajo tienen correspondencia con una trayectoria escolar en estado de deserción, pues todos registraron la problemática. Por lo tanto, la teoría del capital cultural para este estudio se confirma, pues es congruente el nivel de capital con el éxito o fracaso escolar de esta generación. Esto último se adscribe a la afirmación de Suárez (2015), en cuanto a que el capital cultural es una noción teórica y metodológica que permite abordar diversos objetos de estudio en la educación, pues brinda a los investigadores información pertinente para la comprensión y atención de los problemas que se asocian al desempeño escolar.

En lo que corresponde a los resultados aquí encontrados, se puede decir, con base en la teoría (Bourdieu, 1987; Bourdieu y Passeron, 2009; Cerón, 2019), que los estudiantes con trayectoria concluidas y nivel Medio o Alto de capital cultural tuvieron conocimientos, recursos, aptitudes, habilidades y hábitos de comunicación e interacción como herencia social y cultural, que les permitieron posicionarse en el campo educativo de mejor manera, frente a aquellos que su herencia cultural y social no fue lo suficiente, pues mostraron un capital cultural bajo y abandonaron su formación.

Durante esta investigación, se observó que existen indicadores que pueden ser incorporados a este tipo de estudios; sin embargo, no fueron considerados por la factibilidad y accesibilidad. En relación con esto, los estudios de trayectorias son una valoración directa al quehacer académico de los estudiantes, pero también sirven para evidenciar áreas de oportunidad de las instituciones (Pérez, 2017).

Por lo tanto, se considera como área de oportunidad el proceso de control escolar, donde se obtiene la información de los estudiantes de nuevo ingreso. Es necesario reformular el método en que se obtiene y sistematiza la información, así como integrar otros indicadores en torno a las fortalezas y áreas de oportunidad de los estudiantes para su formación.

También es necesario replicar esta metodología con las generaciones de nuevo ingreso y posteriores para comparar los resultados; de tal forma que se puedan determinar tendencias y particularidades. Con ello es posible identificar a los estudiantes con capital cultural bajo, y esto permite acompañarlos de manera estrecha y desde una educación integral al menos durante los dos primeros años. Esto último se considera a partir de que el

abandono escolar se dio, en su mayoría, durante los dos primeros años en estudiantes que mostraron un nivel bajo del capital cultural.

Ante esta situación, los docentes, entre otras cosas, pueden diseñar estrategias específicas dentro de sus cursos para apoyar a los estudiantes con un capital cultural bajo, pero también se puede pensar en otro tipo de apoyo; por ejemplo, poner a disposición recursos, espacios y capacitación que coadyuven en su formación, desempeño y, en general, en su trayectoria escolar hasta concluir. <sup>sc</sup>

## Referencias

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. (2018). *Visión y acción 2030. Propuesta de la ANUIES para renovar la educación superior en México. Diseño y concertación de políticas públicas para impulsar el cambio institucional.*
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Revista Sociológica*, 2(5), 1-6.
- Bourdieu, P., y Passeron, J. C. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura.* Siglo XXI.
- Cajigal, E. (2021). Docentes resilientes. Elementos centrales en el programa universitario de tutoría. *IE Revista de investigación educativa de la Rediech*, 12(1), 1-18.
- Cajigal, E., Hernández-Marín, G., Yon, S., y Arias, L. (2020). Resiliencia de tutorados. Un caso de la facultad de ciencias educativas de la Universidad Autónoma del Carmen, México. *Revista Formación Universitaria*, 13(2), 39-52.
- Cerón, A. (2019). Habitus, campo y capital. Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés. *Cinta moebio*, 66(1), 310-320.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (s. f.). *Medición de la pobreza.* Consultado el 10 de septiembre de 2021. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Que-es-la-medicion-multidimensional-de-la-pobreza.aspx>
- Colorado, A. (2009). *El capital cultural y otros tipos de capital en la definición de las trayectorias escolares universitarias* [ponencia]. X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Veracruz, México.

- Coschiza, C., Fernández, J., Redcozub, G., Nieves, M., y Ruiz, H. (2016). Características Socioeconómicas y Rendimiento Académico. El Caso de una Universidad Argentina. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 14(3), 51-76.
- Cruz, Z., Medina, J., Vázquez, J., Espinosa, E., y Antonio, A. (2014). Influencia del nivel socioeconómico en el rendimiento académico de los alumnos del programa educativo de ingeniería industrial en la Universidad Politécnica de Altamira. En M. Ramos y V. Aguilera (Eds.), *Ciencias Administrativas y Sociales. Handbook T-V* (pp. 24-38). ECORFAN.
- Garza, A. G. P., y Segoviano, J. (2015). Factores personales, familiares, escolares, culturales y sociales correlacionados con el rendimiento académico: estudio en alumnos de la Licenciatura en Administración de la UANL. *Vincula Téctica EFAN*, 1(1), 2081-2100.
- Gutiérrez-García, A. G., Granados, D., y Landeros-Velázquez, M. G. (2011). Indicadores de la trayectoria escolar de los alumnos de Psicología de la Universidad Veracruzana. *Actualidades Investigativas en Educación*, 11(3), 1-30.
- Heredia, M. C., Lucio, E., y Suárez, L. (2011). Depresión y sucesos de vida estresantes en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual*, 1(2), 49-57.
- Hernández, G. del J., Arias, L., y Yon, S. (2019). Proyecto de intervención cognitiva, afectiva y social, para la mejora de los procesos formativos del licenciado en educación. *Revista Boletín Redipe*, 8(2), 72 -81.
- Hernández, G. de J., y Yon, S. E. (2014). Caracterización de los estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura en educación. *Revista Acalán*, (92), 9-14.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s. f.). *Cuéntame de México*. Consultado el 10 de septiembre de 2021. <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx?tema=P>, mayo 2019
- Lucio, E., y Durán, C. (2003). *Cuestionario de Sucesos de Vida para Adolescentes*. Manual Moderno.
- Muñoz, S., Ávila, W. F., y Carmenza, M. (2014). Prácticas culturales y su influencia en el rendimiento académico. *Plumilla Educativa*, 13(1), 176-193.
- Pérez, B. (2017). Análisis de trayectorias escolares de estudiantes de la licenciatura en geografía de la UAEMEX. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(14), 1-27.

- Suárez, J. L. (2015). El capital cultural de los estudiantes de nuevo ingreso a las disciplinas de humanidades en la Universidad Veracruzana. *Revista CPU-e*, 10(20), 100-130.
- Suárez, J. L., y Alarcón, J. F. (2015). Capital cultural y prácticas de consumo cultural en el primer año de estudios universitarios. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 37(1), 42-62.
- Suárez, J. L., y Ocampo, E. (2013). El perfil de ingreso de los estudiantes de pedagogía desde una mirada disciplinaria: estudio comparativo de dos generaciones. *Revista Pampedia*, 9(9), 37-50.
- Wechsler, D. (2003). *WISC-IV: Escala Wechsler de inteligencia para niños* (4.ª ed.). México: El manual moderno.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer: Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. España: Ediciones B.
- Wong, F., y Matalinares, C. (2011). Estrategias de la comprensión lectora y estilos de aprendizaje en estudiantes universitarios. *Revista IIPSI*, 14(1), 235-260. [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion\\_psicologia/v14\\_n1/pdf/a14.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v14_n1/pdf/a14.pdf)
- Zavala, H. (2008). *Relación entre el estilo de aprendizaje y el nivel de comprensión lectora en estudiantes de 5to. de secundaria de colegios estatales y particulares de Lima Metropolitana* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Recuperado de [https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/617/Zavala\\_gh.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/617/Zavala_gh.pdf?sequence=1&isAllowed=y)